



© Gentileza History Channel

# "La Historia no es una ciencia especulativa"

Felipe Pigna es un reconocido investigador que, a través de sus libros, programas de radio y TV, ha humanizado a los protagonistas de la Historia argentina sacándolos del "bronce" y exhibiéndolos como lo que eran: hombres de carne y hueso. Pigna será el encargado de cerrar con una charla el V Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación en mayo de 2010. En esta entrevista habla sobre la función de la Historia, el uso de documentos y fuentes orales y subraya el papel de traductores que tuvieron próceres como Belgrano, Sarmiento, Mitre, Alberdi y Moreno.

por **Héctor Pavón**

## —¿Cuál ha sido el objetivo de la Historia a lo largo de los tiempos?

—Ha ido variando. En un principio tuvo carácter de crónica, de registro y después se fue convirtiendo en un relato sobre los orígenes, el orgullo nacional, los antecedentes de la Nación, y también fue generador de un panteón. En otro momento eso se fue convirtiendo en un contrarrelato de revisión del pasado, criticando la conformación del Estado y la de ese panteón. Y también aparece el concepto utilitario de historia donde la historia sirve para algo; independientemente de su especificidad como disciplina, se puede hablar de la utilidad de la historia. Y uno puede plantear que la historia sirve, entre otras cosas, además de para conocer nuestros orígenes, para no repetir errores ya cometidos, por ejemplo, para consolidar lo que se hizo bien y para reprobar lo que se hizo mal. Y creo que tiene también un sentido preventivo que se parece al psicoanálisis en algún sentido, en eso de *conociendo el pasado mejoramos el presente, o por lo menos lo intentamos*. No hay garantías, pero por lo menos uno pretende que tenga esa cuestión. Hay que decir que la historia tiene sentido en sí misma, como relato, como disciplina, y además tiene una utilidad.

## —¿Cómo se diferencia el método de investigación cuando se trata de la historia clásica y cuando se trata de la historia reciente?

—La historia reciente tiene la ventaja que los sectores conservadores no parecen tener en cuenta. Son los que reclaman el paso de treinta años, como mínimo para analizar un hecho, para relatarlo. Esto es algo que considero una excusa para evitar hablar de temas que los incomodan; en la Argentina decir treinta años quiere decir dictadura, por ejemplo. Por lo tanto creo que omiten, y siempre se escudan en la ciencia o en el profesionalismo, que la historia reciente tiene la ventaja de tener cada vez más elementos de análisis porque hay cada vez más fuentes documentales; a las tradicionales se van sumando las electrónicas, etcétera, lo cual permite un estudio muy serio de lo que pasa. Y por otra parte hay una tendencia muy importante a nivel de la historia mundial, que es la Historia inmediata, lo que se llaman en este momento las cátedras de Historia inmediata, que están muy en boga en Italia, en España, en Francia, que se refieren a hechos que acaban de ocurrir o que están sucediendo, como por ejemplo la guerra en Afganistán o la guerra en Irak, donde se explica históricamente por qué se produce

ese hecho. De manera tal que creo que se puede hacer historia reciente seriamente sin ninguna duda. Por otro lado, creo que el hecho de haberlo vivido, y aunque aporta una cuestión pasional, y la verdad que el pasado tampoco está exento de eso, no es un obstáculo. Me parece que también ahí hay una visión muy conservadora. Que, por otra parte, se contradice cuando uno habla con personas de esa postura que dicen *vos no podés hablar porque no lo viviste*. O sea que no terminan de ponerse de acuerdo en cuál es el criterio en definitiva para hablar de historia, que siempre para ellos es algo sospechoso. Es decir, cuando uno se refiere a hechos que ellos llaman mezclados de política; como si la Revolución de Mayo no lo estuviera, o la Francesa no lo estuviera, o aun la Revolución de Akenatón en Egipto cuando transformó el politeísmo en monoteísmo y tuvo grandes problemas con el poder de turno. También fue político.

## —¿Ha cambiado la valoración, el uso del documento en la investigación historiográfica en el presente?

—Yo creo que hoy no existe libro serio de Historia que no haga un buen manejo documental. Yo creo que hay dos elementos para juzgar un libro de Historia:

el buen manejo documental y la bibliografía. Libro que carezca de estas dos cosas no tiene valor histórico. Si no sabemos de dónde sacó las cosas el autor y si no cita a otros, ese autor es sospechoso. Creo que uno puede juzgar, en principio, a priori, un libro, si vale la pena leerlo, un libro vinculado a la Historia si tiene una buena bibliografía detallada y si tiene una buena base documental, si no son todas suposiciones. Y ésta no es una ciencia especulativa. Evidentemente es una disciplina que tiene mucho de interpretación pero no de especulación. Uno no puede decir *a mí me parece que en mayo...* no, a mí no me puede parecer. Yo puedo opinar o puedo pensar que a partir de cierta documentación tal cosa, pero no puedo hacer una deducción a partir de la nada.

**—Con el uso de las nuevas tecnologías, ¿el trabajo del historiador ha cambiado para bien o para mal?**

—Para bien enormemente, porque uno puede acceder hoy a muchos archivos a los que antes sólo se accedía con un altísimo costo en viajes y tiempo. Y me parece que justamente uno lo que trata siempre en los congresos es que cada vez se digitalice más y que cada vez tengamos acceso a más archivos a nivel mundial, porque esto enriquece mucho la tarea, permite el uso de documentos que se complica de otra forma. Eso me parece bien. Y quizás el único detalle que uno lamenta de la tecnología es la pérdida de la carta como valor documental; la carta se está perdiendo por el *e-mail*. Pero bueno, me parece que es el único punto que uno dice *qué pena lo que trae la tecnología*; pero todo lo demás es a favor. Creo que toda la digitalización, la microfilmación, todo lo que permite hoy construir una biblioteca moderna o un archivo moderno, es algo maravilloso.

---

"Uno puede plantear que la historia sirve, entre otras cosas, además de para conocer nuestros orígenes, para no repetir errores ya cometidos, por ejemplo, para consolidar lo que se hizo bien y para reprobar lo que se hizo mal."

---

**—¿Cómo imagina el trabajo del historiador en el futuro?**

—Yo me imagino un trabajo muy interconectado, donde la tecnología nos acerque más a las fuentes. Me parece que es una tarea que va vinculada a la tecnología; contrariamente a muchos colegas que le tienen cierta aversión —un error gravísimo— me parece que es una herramienta fundamental y hay que saber usarla y aprovecharla.

**—¿Cuáles han sido los hechos que le han parecido más interesantes para trabajar como historiador?**

—Son muchos; he recorrido la historia argentina muchísimo en distintos trabajos pero creo que la Revolución de Mayo es un episodio muy importante, un proceso donde se juegan muchas cosas y donde aparece la ideología claramente en disputa, y la producción literario-ideológica muy interesante de personajes como Moreno, Belgrano, Monteagudo, gente que produce con una calidad altísima al nivel de lo que está pasando en Europa. Y después, obviamente, el peronismo fue otro nudo de la historia interminable. Yo publiqué en 2008 *Mitos de la Historia Argentina 4* sobre ese período y la verdad que es algo que uno no termina nunca de leer y analizar y sigue siendo fascinante; sobre todo cuando no se tiene la pretensión de simplificar sino de ampliar y dejar caminos abiertos a la investigación o que se pueda seguir pensando y leyendo sobre el tema. Es un tema fascinante porque también es un nudo, es la mitad del siglo XX, es el fin de la Segunda Guerra y se trata de un movimiento que no se parece mucho a

nada y a la vez se parece a todo. Es muy interesante la lectura de la bibliografía sobre el tema dado que es muy sesgada: o es muy antiperonista o es muy peronista. Hay omisiones groseras del lado del peronismo, de la censura; y del lado del anti-peronismo se habla del "mito" de los bombardeos de Plaza de Mayo, se lo pone como un episodio menor... Y luego, obviamente, la dictadura es también otro momento muy importante al que creo que le estamos empezando lentamente a dar historicidad. No debe ser memoria solamente sino Historia en el mejor sentido, no en el sentido de *pasó a la historia*, como se dice popularmente, sino que ojalá pase a la historia en el sentido de darle historicidad, seriedad en el relato, en la investigación, que no sea solamente una cuestión de militancia sino también un relato histórico con todas las características que tiene que tener un proceso tan complejo y tan terrible como fue la dictadura.

**—¿Cuál es el papel de las fuentes orales en la Historia en general y en particular en su trabajo?**

—Para mí es una fuente muy importante, que no es determinante, porque obviamente son fuentes interesadas generalmente en la defensa de alguna cuestión o tienen algún enfoque bastante subjetivo, en muchos casos; en otros son muy testimoniales y, a veces, son los únicos testimonios que tenemos, pero me parece que es una fuente muy importante. Yo la uso mucho, y siempre es importante contraponerla. En mi libro *Lo pasado pensado*, que es un libro esencialmente basado

---

"La Argentina tiene una tradición de traductores realmente impresionante. A lo largo de la historia tuvimos una cantidad de personajes, grandes traductores y gente notable en ese sentido como Belgrano, Moreno, Sarmiento, Alberdi, Mitre..."

---

en el registro oral, en entrevistas, hay una permanente contraposición de testigos de hechos fundamentales de la Historia argentina, lo cual es esquizofrénicamente interesante, porque uno dice exactamente lo contrario de lo que dice el otro, y han vivido el mismo episodio. Y por eso digo que la fuente oral debe ser trabajada con mucha atención y con cierto profesionalismo; uno no se puede quedar con ese relato como único de ninguna manera. Pero es una fuente muy importante e interesante sin duda.

**—Aparece el historiador en los medios de comunicación. ¿Cómo es esa experiencia, qué pasa con la Historia cuando aparece en los medios?**

—Pasan muchas cosas. Por el lado de la academia y por el lado de la historia tradicional, hay una especie de reacción como si eso disminuyera el valor de lo que uno produce, hay un halo de sospecha cuando uno está en los medios, un prejuicio arcaico, que obviamente no se da en otros países donde hay una permanente presencia de intelectuales en los medios y eso no alarma a nadie. Y el costado que me importa es el del reconocimiento de la gente y el incentivo a la gente para que se acerque a la Historia y lea otras cosas, y servir como un estímulo aprovechando lo que implica un medio de comunicación masivo como es la televisión. Cuando hicimos *Algo habrán hecho*, tuvimos 25 puntos de rating, son más de 2 millones de personas que te ven y que de alguna manera empiezan a interesarse por algo que antes no se interesaban, lo

cual para mí es altamente positivo y productivo en el sentido de estimular el interés por un saber. A mí particularmente me parece que uno tiene cierta obligación de estar en los medios y aprovecharlos y ocupar espacios que si no serían ocupados por productos que no tienen estas características; no digo que haya que prohibirlos o que estén mal o bien, digo, me parece que es muy sano que convivan en el horario central, como ocurrió en aquel momento, un programa de pura diversión y frívolo con un programa entretenido de historia argentina. Me parece que ésa es la cuestión. Uno asume ese riesgo, que en definitiva no es un riesgo, porque este tipo de cuestiones del arcaísmo de la pseudo academia argentina ya lo conocemos hace muchos años, o sea que ya se sabe con qué se mete uno. Pero me parece que vale la pena absolutamente.

**—Hoy mucha gente habla de personajes históricos de la misma forma que de personas conocidas. Y en esto usted y sus libros, y luego otros historiadores tienen una gran responsabilidad. ¿Cómo mide esa experiencia?**

—Maravillosamente, con mucha felicidad, porque es muy lindo, muy grato que esto pase y que la gente te pare por la calle y te pregunte por tal o cual cosa y eso me parece que está muy bien y a mí me parece que es bueno, es un hecho positivo la naturalización de hechos del pasado en el sentido de que la gente entienda que forman parte de su vida, de cierta forma. De ninguna manera la humanización se mete con la vida privada, que es de lo que yo no me ocupo; por ahí, hay

una cosa muy graciosa que me pasa y es que me critica gente que nunca me leyó, gran parte de mis críticos nunca me han leído, entonces suponen que yo hago chismes o anécdotas o no sé qué, y mis libros no tienen nada que ver con eso. Pero cuando digo humanizar me refiero a que la gente entienda que fueron personas como ellos, que tenían ideas, proyectos, que pensaron un país. Hay que bajarlos del bronce para que sean gente que pueda ser imitada. El otro día, dando una charla en un colegio, hubo un diálogo muy lindo entre los chicos de un quinto grado. Uno de ellos dice: "cuando usted habla del ejemplo, ¿qué quiere decir, que tenemos que cruzar los Andes como San Martín?" Y otro contesta: "nooooo, lo que está diciendo es que podemos ser honestos como él, que podemos pensar como él". O sea, dos chicos de 10 años, sacando estas conclusiones y entendiendo perfectamente a lo que uno apunta: a la ejemplaridad en el sentido de los valores, de gente que realmente es ejemplar, digo no para santificarlas, porque es gente que cometió errores como todos sabemos. Pero sí hay cuestiones de coherencia, de honestidad, que me parece que, en un momento de pérdida de valores como el que estamos viviendo, siguen siendo útiles y ejemplares.

**—¿Y como historiador, todavía tiene capacidad de asombro cuando mira el pasado?**

—Sí, Argentina te obliga, creo que no hay que perderla, uno se sigue asombrando y maravillando. Acá el asombro tiene a veces una connotación negativa. Yo creo que también te asombrás maravillosamente cuando descubris documentos interesantísimos, porque el trabajo del historiador es también un descubrimiento. Argentina, de todas maneras, es un país que elijo y me parece que no lo veo siempre con esa visión tan negativa que tiene cierta gente. Creo que hay que conocer un poquito más el país y ahí te das cuen-

ta que no está todo tan mal ni todo tan perdido como nos venden todo el tiempo.

**—¿En qué era de la historia vivimos y por qué?**

—Y, difícil, porque yo creo que evidentemente se inició una era posterior a la Caída del Muro, y yo diría que estamos viviendo la época de la caída del muro de Wall Street. Los períodos evidentemente se van acortando cada vez más. En algún momento alguien inventó, en el 45, la Era Nuclear, que era la que supuestamente estábamos viviendo, que creo que sí necesita un corte en el 89 con la Caída del Muro de Berlín, eso es evidente. Ahí, en noviembre del 89 cae un mundo, termina un sistema, comienza la globalización capitalista, el aparente triunfo de ese sistema global; y me parece que ahora uno podría decir que, no sé si empezó una nueva era pero evidentemente hay una crisis de ese modelo, relativamente por lo menos, que se dio a partir de septiembre del 2008, cuando se produjo este crac tan sospechoso de Wall Street nuevamente.

**—¿Tiene un altar con sus historiadores preferidos?**

—No, yo no tengo altares, pero sí tengo presente a un grupo de historiadores que respeto mucho. Creo que pondría arriba sin duda a Eric Hobsbawm, como el que me parece el más serio, el hombre preocupado a la vez por ser muy riguroso y con una gran capacidad de divulgación en su forma de escribir, y la preocupación porque todo el mundo lo entienda que para mí es una guía; no confundir simplificación con hacer entendibles las cosas que son algo muy importante. Bueno, E. P. Thompson creo que también es un gran historiador. Creo que estos dos son como próceres. La producción historiográfica de los ingleses es notable. Y luego, bueno, también la historia francesa, veo que Georges Duby y Fernand Braudel son historiadores que uno no puede dejar de reco-

nocer todo lo que han hecho. Y a nivel argentino, la persona que yo más respeto, sin coincidir con él en muchas cosas, es sin duda Tulio Halperín Donghi, me parece que es *EL* historiador, el hombre integral, el que realmente siempre aporta un pensamiento distinto, independientemente de su manera complicada de escritura. Pero creo que es el que hace la diferencia y el más integral, el que maneja muy bien cualquier período histórico y desde un lado original. Insisto con que no coincido en muchas cosas, pero me parece que es quien realmente ha hecho la diferencia. Y en cuanto a los historiadores del pasado, ya no vivos, me parece que hay dos muy importantes que fueron sin duda José Luis Romero y Milcíades Peña. Muy distintos. Creo que Peña es alguien olvidado: con una historia militante pero de un alto grado de seriedad en cuanto al trabajo documental, a una historia marxista. Y José Luis Romero es un gran historiador reconocido a nivel mundial.

**—A lo largo de su trabajo como historiador se ha cruzado con la labor de algún traductor, algún intérprete...**

—La Argentina tiene una tradición de traductores realmente impresionante. Por ejemplo, estuve haciendo las antologías para la Biblioteca Bicentenario Emecé y ahí me topé con dos enormes traductores que son Mariano Moreno y Manuel Belgrano. Belgrano tradujo infinidad de textos del francés, particularmente, los de los fisiócratas, toda la obra de Quesnay, es el que la traduce al castellano, estando en España. Y Mariano Moreno traductor y adaptador del Contrato Social de Rousseau. Y después, a lo largo de la historia, tuvimos una cantidad de personajes, desde Sarmiento a Alberdi, grandes traductores y gente notable en ese sentido. Alberdi, bueno, un grande. Y Mitre, en la famosa anécdota de Lucio Mansilla con Mitre, que se entera que está traduciendo *La Divina Comedia* y Mansilla dice "bueno, que se jodan

los gringos". Y realmente creo que es interesante la cuestión, particularmente de Belgrano y de Moreno, que lo traducen con fines claramente políticos. En el caso de Belgrano era la idea de acercarle al Río de la Plata estos textos bastante inaccesibles; y en el caso de Moreno, además de esa traducción del Contrato Social que él va a publicar en La Gaceta de Buenos Aires, tiene ese carácter explicatorio, ampliatorio. Es una traducción con explicación, en algún sentido, la que hace del Contrato Social de Rousseau.



**Felipe Pigna**

Es profesor de Historia, director del Centro de Difusión de la Historia Argentina de la Universidad Nacional de General San Martín y conductor del programa "Lo pasado pensado" de la emisora Rock & Pop; el nombre es compartido con un programa televisivo de documentales históricos que se emite por Canal 7. Fue coguionista del ciclo *Algo habrán hecho por la historia argentina*. Dicho programa fue emitido por Canal 13 y Telefé, y obtuvo el premio Martín Fierro 2006 y 2007 al mejor programa cultural y el premio Clarín al mejor programa periodístico 2006.

Ha publicado *El Mundo Contemporáneo* (1999), *La Argentina Contemporánea* (2000), *Pasado en Presente* (2001), *Historia Confidencial* (2003), *Los mitos de la historia argentina* (2004), *Los mitos de la historia argentina 2* (2005), *Lo pasado pensado* (2006), *Los mitos de la historia argentina 3* (2006), *Evita* (2007) y *Los mitos de la historia argentina 4* (2008), entre otros. Es director de la revista *Caras y Caretas* y del sitio de Internet [www.elhistoriador.com.ar](http://www.elhistoriador.com.ar)